

Las Obras Completas de Rodó

(José Enrique Rodó: OBRAS COMPLETAS. Editadas con Introducción, y Notas por Emir Rodríguez Monegal. Madrid, Aguilar, 1957. 1481 págs.)

— I —

CONDICION indispensable para cualquier valoración sería de un escritor es la disponibilidad de ediciones de sus obras que aseguren de antemano la plena solvencia del análisis que se intenta. No se trata, por ahora, de la necesidad de ediciones críticas; apenas si se alude a la publicación que respeta, en sus menores detalles, el pensamiento del autor, que no desvirtúe las unidades bibliográficas que el escritor dispuso en vida (para lo que se requiere seguir al pie de la letra las ediciones príncipes de sus obras), que ofrezca la totalidad de una producción que sólo si se observa en el conjunto garantiza la viabilidad del juicio crítico.

En este último sentido la historia de la crítica ofrece cuantiosos ejemplos de valoraciones erradas por haber descuidado la compulsa completa de una obra, estableciendo conclusiones que se pretende tengan validez general, a partir del examen parcializado de la producción total. Otro peligroso descuido radica en la ausencia de precisiones cronológicas que impide contemplar las variaciones del pensamiento que se registran en el curso de la vida del escritor. A menudo también el desconocimiento de páginas originales que el escritor no destinó a la publicidad, o que quedaron inéditas a su muerte, o que transitaron por las efímeras páginas de las publicaciones periódicas, hace perder valiosos complementos para la exégesis.

De una edición cuidadosa y lo más completa posible, que permita obviar las dificultades anotadas, por cierto que no ha gozado la mayoría de nuestros escritores; esos que —con justicia— calificamos de clásicos y —con desidia— descuidamos reeditar en las condiciones adecuadas. Por cierto que, hasta hace poco tiempo, disponíamos de una excelente edición de las Obras Completas de Zorrilla de San Martín. Pero esta edición que, patrocinada por el Banco de la República, preparó el mismo poeta, se adscribe ya al rubro de las agotadas. Es cierto que la Biblioteca Artigas, con su colección de Clásicos Uruguayos, persigue ejemplarmente una corrección de tal estado de cosas; pero su esfuerzo está todavía en los comienzos, de los grandes de nuestras letras sólo algunos títulos ha incorporado a su nómina, y ya ha agotado algunas de sus limitadas ediciones.

Uno de los autores nacionales que más ha debido sufrir la mala política editorial es José Enrique Rodó. El caso linda con la paradoja a poco se recuerde la intensa preocupación del ensayista por la puntual comunicación de su pensamiento, su desvelado quehacer para editar sus libros. Abundan, es cierto, las reediciones de las obras de Rodó. En tres oportunidades se pretendió publicarlo completo. (1) Pero cualquiera que haya pretendido estudiar al escritor en sus textos sabe la penuria a que lo arrojan ediciones descuidadas, incorrectas y falseadas, sabe la imprecisión inicial que su trabajo debe soportar. (2)

Ahora, merced al esfuerzo de la española Editorial Aguilar, José Enrique Rodó cuenta con una edición de sus obras que lo representa cabalmente. El mérito fundamental de la empresa corresponde a quien tuvo a su cargo la compilación de los textos, su anotación y los estudios sobre el autor y sus obras: el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal.

— II —

En el Prefacio que inaugura el volumen y en los prólogos a las diversas secciones, explica Rodríguez Monegal el criterio que ha adoptado para esta edición.

En la Primera Parte —Obra Original— se recogen los libros publicados en vida por el autor, los que recibie-

ron de su propia mano la impronta editorial, para los que se respeta el orden de aparición y los respectivos contenidos originarios: La Vida Nueva I (El que vendrá y La novela nueva), 1897; Rubén Darío (La Vida Nueva II), 1899; Ariel (La Vida Nueva III), 1900; Liberalismo y Jacobinismo, 1906; Motivos de Proteo, 1909 (1ª edición) y 1910 (2ª edición); El Mirador de Próspero, 1913.

La Segunda Parte —Obra Póstuma— organiza en diez rubros de desigual extensión las páginas que el escritor no reunió en volumen. Algunas de ellas, rescatadas de libros que prologaban, de las publicaciones periódicas (o del Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, en su caso) en que vieron la luz, habían sido generalmente descuidadas por los editores póstumos y son, en consecuencia, prácticamente inéditas. Otras, incluidas en el Epistolario, nunca habían sido publicadas.



Se abre esta Segunda Parte con los Escritos de la "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales" (1895-1897), revista que Rodó dirigiera con los hermanos Martínez Vigil y Víctor Pérez Pettit. Esas páginas de Rodó ya habían sido reunidas en volumen por el Dr. José Pedro Segundo para iniciar la colección oficial de Obras Completas (1943), que no pasó de ese primer tomo. Rodríguez Monegal utiliza los textos fijados por el Dr. Segundo y recoge aun aquellos que, publicados originalmente en la Revista, fueron incorporados posteriormente a El Mirador de Próspero (no recoge —y sigue en esto también el criterio del Dr. Segundo— los textos de El que vendrá y La novela nueva que formaron el volumen de 1897 La Vida Nueva II). También se mantiene tributaria del volumen de 1945 la segunda sección —Poesías Dispersas— que agrega un poema (¡Espero!) a los publicados por el Dr. Segundo.

Especial relieve posee la sección que el compilador titula Proteo. Los materiales que la integran son, en su gran mayoría, los que el Dr. Dardo Regules y los hermanos de Rodó hicieron conocer en el volumen de 1932 Los Últimos Motivos de Proteo. Dos textos han quedado fuera del conjunto (aparecen en otros rubros de esta Segunda Parte) y se incorpora una que Rodó dio a publicidad en Caras y Caretas (3 de mayo de 1915) bajo el nombre de Transfiguración. Pero E. R. M. no se ha concretado a trasladar (con las modificaciones indicadas) el libro de 1932: ha operado una total reordenación de sus materiales, señalando, en el Prólogo respectivo, las múltiples deficiencias en que incurrieron los devotos compiladores. Conviene señalar que para esta tarea ordenatoria E. R. M. sólo dispuso del texto impreso de 1932, de un sumario del Libro V de Proteo (Evolución

de la personalidad y las ideas) que se conserva en el Archivo Rodó de la Biblioteca Nacional (y que ofrece títulos que no tienen correspondencia con los materiales de Motivos de Proteo pero que se corresponden con pasajes de Los Últimos Motivos) y de un sumario general de Proteo que proyecta la obra en una Introducción y cinco Libros. Su trabajo se atiene a un criterio lógico (de evidente agudeza), pero ha debido prescindir del apoyo documental que significan los originales del libro de 1932, esos manuscritos hallados en la mesa de trabajo del maestro" (como se subtítulan Los Últimos Motivos). (3)

La sección siguiente —Crítica y Certesía Literarias— "bajo un título que deriva de Alfonso Reyes" reúne un "conjunto de páginas hasta ahora nunca publicadas en volumen unitario y que Rodó escribió para prologar la obra de un amigo, generalmente novel, para agradecer epistolariamente la comunicación de algún libro, para celebrar la memoria de aquellos desaparecidos que le importaban". Entre estas piezas se destacan el extenso prólogo a Narraciones de Juan C. Blanco Acevedo, el prólogo a El Terruño de Carlos Reyes (que el novelista incluyó en la primera edición de su obra, Montevideo, Renacimiento, 1916) y el artículo con que colaboró al homenaje que la revista Nosotros de Buenos Aires dedicó a Rubén Darío en ocasión de su muerte.

Las dos secciones siguientes tienen cercano parentesco. Aparecen allí sus Escritos Políticos y sus Discursos Parlamentarios que ilustran la activa militancia cívica del escritor, la que se inscribe entre los años: 1898 y 1916 (Entre los Escritos Políticos figura una declaración anticolegialista publicada el mes anterior al de su partida para Europa). Junto a los discursos parlamentarios (seleccionados de acuerdo a "su mayor o menor resistencia a la obra del tiempo"), aparecen distintos proyectos de ley e informes: "No todos estos textos fueron redactados por Rodó (en algún caso debe lamentarse) —apunta E. R. M.—; pero llevan su firma y expresan, por tanto, su pensamiento."

Una sección de exigencia más laxa y de contenido muy variado es la de Escritos Misceláneos. "Su valor es desigual como su naturaleza. Algunas páginas fueron escritas para el instante, para expresar un punto de vista; otras fueron escritas para siempre. Aparecen aquí mezcladas sin enojosas distinciones y sometidas al imperio de la cronología tal como Rodó las fue dando a conocer. Unas y otras valen hoy por una circunstancia que cuando fueron compuestas no pesaba: la de dar testimonio de la actividad intelectual del hombre". Al lado de un escrito autobiográfico (de tono adecuado a la publicación que lo inserta, La Carcajada) o de un artículo sobre El ejercicio y el ciudadano, figuran páginas relativas a Artigas o al periodismo, o una conmemoración del centenario de la muerte de Cervantes, etc.

De la resonancia que la primera guerra mundial alcanzó en el alma de Rodó dan cuenta los artículos congregados en la sección Escritos sobre la guerra de 1914, la mayoría de los cuales aparecieron en El Telégrafo (setiembre y octubre de 1914) en una serie titulada La guerra a la ligera. Un artículo —La literatura posterior a la guerra (La Nota, Buenos Aires, 4 de diciembre de 1915)— devuelve al escritor al núcleo de sus preocupaciones fundamentales.

Para las crónicas de viaje que escribió Rodó con destino a la revista porteña Caras y Caretas, conserva E. R. M. el título que el editor español Vicente Clavel puso a su volumen de 1918: El camino de Paros. (4) Tres crónicas que Clavel olvidara son restituidas ahora al conjunto que se ordena de acuerdo a la estricta cronología determinada por las fechas que el propio Rodó es-

tampó o que pueden deducirse de su itinerario europeo y de su correspondencia.

La sección postrera recoge la Correspondencia de Rodó. La tarea que aquí se impone E. R. M. reconoce como antecedente el volumen que publicó Hugo D. Barbagelata (Epistolario, París, 1921). Aparte de sumar varias piezas a las recogidas entonces, esta Correspondencia se organiza con un criterio diverso: "Pero no bastaba con aumentar el número de sus cartas —señala el compilador—. Era necesario anotarlas, presentar sus textos a una luz que los volviese plenamente inteligibles; era necesario explicar sus alusiones, anotar las circunstancias en que fueron redactados. De ahí que se haya desechado una edición simplemente aumentada del Epistolario de 1921 y se haya preferido reordenar todo el material de acuerdo con otros principios. En vez de un Epistolario, se ofrece aquí una Correspondencia, en la que figuran (cuando es posible) las respuestas que Rodó recibió, y en la que las cartas aparecen insertas dentro de un estudio de las relaciones personales y literarias de Rodó con cada uno de sus correspondientes." Los textos aparecen ordenados en tres grupos o series de acuerdo a las generaciones a que pertenecían los destinatarios: sus mayores, sus coetáneos estrictos, sus menores. Dentro de cada serie las piezas se reúnen por destinatarios (cinco para la primera, diecinueve para la segunda y catorce para la tercera) y a su vez estos distintos grupos observan un orden cronológico.

Completan la edición una Cronología bio-bibliográfica de Rodó, una copiosa Bibliografía Crítica y un Índice de los nombres propios que constan en los textos del escritor. Abundantes ilustraciones, dos de ellas fuera de texto, extienden una verdadera iconografía de Rodó y reproducen páginas manuscritas.

— III —

Pero esta edición de las Obras Completas de Rodó no se reduce al simple traslado y ordenación de los textos. Aporta también, a través de una extensa Introducción General y de sendos Prólogos a las dieciséis secciones en que se divide el conjunto, la visión crítica de Rodríguez Monegal sobre el autor y su obra. Un libro dentro de otro libro.

La primera parte de la Introducción considera la vida y el carácter de José Enrique Rodó. El estudio se desenvuelve en seis capítulos cuyos límites cronológicos son los años 1871-1894, 1895-1900, 1901-1905 (el capítulo cuarto —1905— se detiene en un año clave de la vida del escritor, el de su mayor crisis espiritual), 1906-1914, 1914-1917.

Rodríguez Monegal traza aquí la silueta del hombre y el escritor desde los años de su niñez y adolescencia (cap. I. Recuerda luego (cap. II) su ingreso a la vida literaria, con sus trabajos de la Revista Nacional, sus primeras experiencias políticas (con la activa colaboración en El Orden, periódico que sostenía la candidatura de Juan Lindolfo Cuestas a la Presidencia de la República), su paso por la Cátedra de Literatura que ocupó durante tres años y el más breve por la Dirección de la Biblioteca Nacional. Este segundo período deja tres tomos de producción literaria: reúne en La Vida Nueva I (del 1897) dos artículos ya publicados en la Revista Nacional: el libro sobre Rubén Darío y sus "Prosas Profanas" (de 1899) lo impone como el crítico más agudo de Hispanoamérica; Ariel (del 1900) lo consagra tempranamente como maestro de la juventud americana.

El cap. III insiste sobre su actividad política que culmina con el ingreso a la Cámara de Representantes (La primera Legislatura en que participó Rodó se extiende de 1902

(Pasa la pág. siguiente)

LAS OBRAS COMPLETAS DE RODO

(Viene de la pág. anterior) a 1905). E. R. M. recuerda aquí, con apoyo documental, las reacciones del escritor frente a la última convulsión revolucionaria de nuestra patria.

El año 1905 (que se estudia en el cap. IV) es el de la composición de *Proteo* (iniciado en años anteriores); es, también, el de su crisis espiritual, el de los quebrantos económicos que oscurecieron sus días y cuyas huellas (de acentuado patetismo) se descubren en sus papeles íntimos. Entre las páginas 37 y 44 Rodríguez Monegal extiende el retrato del alma de Rodó. "Del cuadro general surge una impresión perenne de tristeza y soledad, de aislamiento afectivo de incomunicación personal directa. En este período de su vida, Rodó aparece como enmurrado en sí mismo. No hostil, sino ensimismado, y también herido". Niega, con el apoyo de sus páginas autobiográficas, la condición mármorea que tantas veces se le ha atribuido, "la falsa imagen circulante de un Rodó estatuario, frío e insensible en anticipado bronce". Su análisis propone otra imagen: "El Rodó que emerge de este estudio es no sólo más patético y tembloroso; es más completo y verdadero".

Los años que corren entre 1906 y 1914 (objeto del cap. V), muestran al escritor inmerso en la vida de su tiempo. El período se abre con una polémica que Rodó mantuvo desde las páginas de *La Razon* y que genera su cuarto libro: *Liberalismo y Jacobinismo* (1906). Continúa trabajando en *Proteo*, colabora en *La Nación* de Buenos Aires, vuelve a la actividad política (entre 1908 y 1914 ocupa su banca de Representante por Montevideo, en dos Legislaturas sucesivas). 1909 es el año de la publicación de *Motivos de Proteo* cuya primera edición se agota en pocas semanas. 1910 lo encuentra viajando por Chile, como delegado del gobierno uruguayo a las fiestas conmemorativas del Centenario chileno. Poco tiempo después se produce su definitivo rompimiento con Batlle. Rodó aparece en varias oportunidades como cabeza visible de la oposición colorada a la cam-

paña colegialista del jefe del partido. Su gestión literaria continúa. E. R. M. pasa aquí revista a algunos de los proyectos que la vida no le dejó cumplir. Pero en 1913 aparece *El Mirador de Próspero*, verdadero "ejemplario de sus inquietudes intelectuales". Su actividad periodística se acrecienta. Colabora regularmente en *Diario del Plata*, del que se separa al estallar la guerra mundial, como réplica implícita a las tendencias germanófilas de dicho diario. Pero sigue haciendo periodismo desde *El Telégrafo*. El capítulo se cierra con tres siluetas de mano ajena: las de Lauxar, Gustavo Gallinal y Rafael Alberio Arrieta.

El cap. VI (1914-1917) repasa las instancias finales de esta vida de escritor. Es ahora el viaje a Europa, el tantas veces soñado regreso a las fuentes, que significó para Rodó el viaje postrero. Se recorren aquí las circunstancias anecdóticas de la partida que pudo mirarse en su tiempo como un disimulado voluntario destierro. El periplo de Rodó por las tierras mediterráneas se recuerda en apretada síntesis y se ilustra con testimonios propios (de las crónicas que enviaba a *Caras y Caretas*) y ajenos (un artículo de Juan José de Soiza Reilly; otro —muy discutido— de Julián Nogueira sobre los últimos días en Palermo). Es, por fin, la muerte; y la apoteosis inmediata que culmina con sus funerales montevideanos el 27 de febrero de 1920.

— IV —

La Obra de Rodó es tema de la segunda parte de la *Introducción General*. El capítulo inicial sitúa al ensayista entre sus coetáneos, los escritores de la generación uruguayo del 900, la que es objeto de un exhaustivo estudio (Caracteres del ambiente espiritual, vinculaciones entre los escritores que permiten descubrir los rasgos propios de una generación, etapas de la vida generacional, etc.). Recoge aquí E. R. M. enfoques y planteos que ya había tentado en anteriores ensayos y que ahora ajusta en detalles y adecúa al objetivo que persigue: la vi-

sión prologal de José Enrique Rodó en las circunstancias ambientales que lo encuadran. El crítico atribuye al autor de *Ariel* la "jefatura espiritual" de la generación, si bien aclara que "las grandes cabezas de la generación fueron independientes de él y no aceptaron su jefatura" (y cita a Julio Herrera y Reissig, decididamente hostil, a Carlos Reyes que fue su amigo pero que no compartió sus ideas o las combatió francamente, a Vaz Ferreira y Quiroga que "desarrollaron toda su obra al margen de Rodó"). Pero, concluye, "una jefatura no se ejerce sólo por la dócil aceptación de los discípulos; se ejerce también (y éste fue el caso de Rodó) por la resistencia que levanta una personalidad, por la reacción que despierta el

peso y la proyección de su obra, por la oposición desde la que los mejores construyen su respuesta. En este sentido, Rodó no sólo ejerció la jefatura espiritual de la sumisa masa generacional. También la ejerció sobre los rebeldes como estímulo y como provocación, determinando por su sola existencia la necesidad de otras direcciones espirituales". La actitud de Rodó frente al Modernismo literario se estudia en el capítulo inmediato. Tras una caracterización general de dicha corriente, señala el crítico la evolución que los textos de Rodó, escalonados entre 1894 y 1916, permiten descubrir. Puede afirmarse así: 1) Que "entre 1895 y 1897 Rodó pasó de la

(Pasa a la pág. siguiente

NUEVOS LIBROS

★ JOSE BERGAMIN. — *LA COMTEZA DE LA LETRA*. — Editorial Losada, Colección Contemporánea, Buenos Aires, 1957, 181 págs. Varios artículos del conocido escritor español, sobre temas artísticos y literarios (Clásicos españoles, Leonardo, Galdós, Paul Eluard, etc.).

★ JOSE DONOSO. — *CORONACION*. — Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1957, 300 págs. Novela del autor de *Verano* y otros cuentos. En Chile, Coronación ha obtenido una unánime aceptación de público y de crítica. Próximamente será comentada en esta sección.

★ ALLEN GINSBERG. — *AULLIDO (Howl)*. — Edición de la Revista Literaria de la SECE. Traducción y prólogo de Fernando Alegria. Ilustraciones de Nemesio Alvarez. Sin fecha, 32 págs. Edición bilingüe.

Primera versión española del famoso y agresivo poema de Allen Ginsberg, que después de haber sido transitoriamente prohibido en San Francisco, alcanzara numerosas ediciones.

TECNICOS URUGUAYOS EXAMINARON UN CALCULADOR ELECTRONICO EN B. AIRES

EL PRIMERO QUE LLEGA AL RIO DE LA PLATA 50 MIL OPERACIONES POR SEGUNDO

POSIBILIDADES EN EL URUGUAY

La prensa porteña de las últimas semanas al comentar extensamente la puesta en marcha del primer calculador electrónico llegado al Río de la Plata, que se exhibe en la exposición de las Bodas de Oro del Petróleo argentino, señala la adhesión de ANCAP —concretada en un hermoso stand, donde una gran maqueta dispuesta en un plato giratorio, exhibe, entre otras cosas, la planta de La Teja— y asimismo la presencia de diversos contingentes de técnicos uruguayos que asistieron a las demostraciones del citado calculador. Se trata de un equipo completo de tarjetas perforadas, producido por la Compagnie des Machines BULL, de París, cuyo computador "Gamma 3" se utilizará más adelante para los grandes trabajos de análisis de cálculos en las operaciones del desarrollo del potencial petrolero argentino. Más de 20 equipos de ese origen funcionan ya en Argentina.

LOS VIAJEROS

Con el título de "Vienen técnicos uruguayos para observar el trabajo del cerebro electrónico Bull", los diarios "Noticias Gráficas" y "La Nación", registraron el arribo entre otros, de los señores Raúl Paravis, gerente del Banco de Seguros del Estado, Cr. Alfredo Amy y Anibal Arce, en representación de UTE, Sr. Roberto Gilardoni por el Banco Hipotecario del Uruguay, Cr. Hamlet Tarallo, subgerente contable de AFE, Sr. Alfredo Panigatti, director del Ministerio de Hacienda delegado por la Asociación de Empleados Civiles del Uruguay, una delegación del Banco de la República, presidida por D. Alfredo Fernández Reina, el profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, Cr. Oscar Rovella, Director asimismo del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Cr. Carlos M. Calvo, funcionario del Tribunal de Cuentas, Cr. Yamandú Patrón, del Ministerio del Interior y los representantes de las Cajas de Jubilaciones de I. y Comercio y Civiles y Escolares, respectivamente Sres. Leandro Orbea y Héctor Rocha.

Entre otros técnicos, que recogieron la invitación general formulada por los representantes en Montevideo para trasladarse a Buenos Aires participaron además 4 destacados estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas, Sres. Ricardo Brito, Alfredo Braún Berliner, César Vázquez y Julio Kneff. Por su parte ANCAP designó a los señores Acuarone, Méndez y Curbelo, y separadamente asistieron a otras demostraciones, los contadores Casal y Scorza de AMDET y José Macalvo, así como el Gerente de la Compañía Burroughs del Uruguay, D. Miguel Apres, como observador.

PRESENTACION DEL EQUIPO

Los visitantes uruguayos examinaron el computador "Gamma 3" en el stand Bull que presentaron los representantes rioplatenses de la firma francesa cuya fábrica de Holanda, por otra parte, participó con una clasificadora también electrónica, de la que ya existe un ejemplar en Montevideo. En oportunidad de la presentación oficial del equipo —integrado además por velocísimas tabuladoras capaces de efectuar 150 operaciones por minuto y demás máquinas complementarias— pronunció un discurso ante los representantes de la prensa bonaerense y un grupo de invitados uruguayos, el presidente de la compañía representante, Dr. Guillermo Kraft quien dijo entre otras cosas "Las máquinas Gamma constituirán un elemento de progreso que perfeccionará las tareas de cálculo, abreviá los trabajos y acelerará la obtención de resultados tanto en las funciones prácticas de la industria, del comercio y de la vida administrativa, como en el orden de las altas especulaciones de la ciencia pura y de las ciencias aplicadas" —dijo el conocido hombre de empresa argentino—, para proseguir de inmediato: "La introducción de los computadores electrónicos en los centros de investigación y en las grandes organizaciones mundiales, ha reducido el esfuerzo humano y ha permitido economía de tiempo para la realización de cálculos y para certificar el resultado de los mismos en forma incesionable". Señaló luego: "Pareciera que las operaciones que verifica esta máquina "Bull" fuesen de magia, y en efecto: constituyen una afirmación realmente insuperable de la inventiva y capacidad del hombre".

Seguidamente usó de la palabra el subgerente de Kraft en Uruguay D. Walter Pazos, quien se refirió a las posibilidades de difusión de estos equipos a base de tarjetas perforadas en Montevideo, al proceso de la formación de los técnicos y mecánicos locales, lo que se ha logrado tras 5 años de esfuerzos y cursos en el extranjero, así como al interés que ha despertado en nuestro país la economía y rentabilidad de los equipos Bull. Se refirió después a las dificultades de divisas por las que atraviesa momentáneamente el país y a la solución que para el mismo representa el sistema de importación de equipos Bull —que de preferencia se venden y no arriendan—, mediante pagos diferidos a largos plazos, facilidad que Francia otorga a Uruguay en condiciones excepcionales dentro del marco del convenio que actualmente arroja saldo favorable para nosotros. Agregó el Sr. Pazos que en Uruguay existe también posibilidad de aplicar Gamma en diversas organizaciones que por su volumen lo justifican y explicó el papel que cumple la máquina "transcodificadora", que permite utilizar en equipos Bull, repertorios de fichas perforadas de otros sistemas. Reseñó finalmente, el desarrollo alcanzado por la empresa francesa en los últimos años.

Las máquinas de Bull iniciaron su fabricación en 1931 y veintisiete años después contaban ya con 7 fábricas modelo, con una producción —el calculador Gamma por ejemplo— de más de 15 mensuales, habiéndose empleado en los últimos 12 meses más de 180 con destino a 22 grandes capitales mundiales donde su uso es insustituible en Bancos, compañías financieras, de seguros, empresas aeronáuticas, fábricas de automotores, minas de carbón, refinerías y empresas petroleras, compañías ferroviarias, etc., con el resultado de un reconocimiento y una consagración definitiva.

COMO TRABAJA GAMMA 3

El calculador es un armario metálico de 1.80 metros de largo por 1.50 de alto y 0.45 de ancho. En este volumen se centralizan las operaciones de un "operador binario decimal" único y muy sencillo, que reduce a menos de 400 la cantidad de tubos e lámparas necesarias para su funcionamiento. Utiliza para sus conmutaciones, diodos al germanio de gran estabilidad, que consumen poca corriente, no calientan, no se gastan y ocupan poco lugar. Su funcionamiento es electrónico y está conectado con una máquina "standard" de tarjetas perforadas (reproductora, tabuladora, etc.), que forma un conjunto autónomo, efectuando todos los cálculos que se deseen obtener de acuerdo con el trabajo, en menos de milésimas de segundos. Por su frecuencia de 280 kilociclos, permite realizar 280.000 instrucciones por segundo. Así, efectúa operaciones de suma o resta con un total de 12 cifras en 0.17 milésimas de segundo; de multiplicación en 23 cifras (11 por multiplicando, 12 por multiplicador) en 21 milésimas de segundo y la división en un tiempo similar. Los coeficientes de seguridad alcanzados en cada caso, son de una exactitud imposible de alcanzar por los medios manuales empleados hasta ahora.

Otras máquinas complementan a la calculadora dotándola de una eficacia extraordinaria. Así, el ordenador eleva las instrucciones a 50 000 y realiza simultáneamente trabajos diferentes. El computador electrónico Bull está en uso en los más importantes laboratorios científicos del mundo, en departamentos militares y aeronáuticos, así como en grandes empresas de servicios públicos y privados. Su capacidad es tal que en una hora puede recibir 432.000 instrucciones y efectuar 20 millones de operaciones: maneja 9.000 tarjetas por hora. A la velocidad de 700 tarjetas por minuto, trabaja el totalizador electrónico de 24 posiciones, que suma y/o balancea a cero simultáneamente a la clasificación, mientras que un tablero de conexión denuncia cualquier error que se hubiere cometido en las operaciones.

El cerebro electrónico se compone de una unidad central y varias máquinas funcionales. La unidad central ejecuta y coordina el trabajo, pero cada elemento goza de cierta autonomía.

Las exhibiciones del Gamma 3 proseguirán todavía en Buenos Aires, públicamente, hasta mediados de mayo próximo.

LIBRERIA SUREÑA

PEDAGOGIA — ARTE — TEATRO — TEXTOS CLASICOS — CRITICA LITERARIA — NOVEDADES CUADROS MODERNOS — Envíos Contra Reembolso

S. A. Productora Artística Sureña

Palacio Salvo-Subsuelo

Teléfono 9.05.27

— LA CRISIS Y LAS SOLUCIONES QUE OFRECE CADA SECTOR POLITICO.
— LA REFORMA POPULAR.
— LOS FRIGORIFICOS DEBEN SER NACIONALES?

Escuche usted a:

César Reyes Daglio

Mario Acosta

Irene Pérez

Rodney Arismendi

26 Abril, 20 hs. - Explanada de la Universidad

LAS OBRAS COMPLETAS DE RODÓ

desconfianza y hasta del rechazo de la nueva escuela poética a una simpatía, cada vez mayor, que no excluía la lúcida distinción entre decadentes azules y verdaderos modernistas"; 2) Que a partir de Ariel se nota un progresivo desapego de Rodó a los postulados modernistas, desapego determinado por su concepto del papel que corresponde al escritor en el ámbito de la cultura americana; 3) Que en su correspondencia privada y en artículos posteriores a Ariel (muchos de los cuales pasaron luego a integrar *El Mirador de Próspero*). Rodó señala "las limitaciones del Modernismo americano, sus defectos" (5); 4) Que es necesario establecer un distinción importante: "muchas, casi todas, las objeciones de Rodó no afectan sino a una zona de este movimiento literario: la del decadentismo"; 5) Que, hacia el final de su vida, y con motivo de la muerte de Darío, supo Rodó asumir una exacta visión de lo perdurable del Modernismo. Supo ver, con justeza y justicia, lo que, por encima de las exageraciones de epígonos y discípulos, significara el aporte del poeta nicaragüense a la literatura en lengua española.

Inmediatamente después de este análisis emprendió E. R. M. otro que, en muchos sentidos, complementa el anterior: el de la idea americanista de Rodó. El crítico pone el acento en la función que, en pos de tal americanismo, atribuyó Rodó a la literatura. Señala las etapas que, ya en la época de la *Revista Nacional*, recorre su concepción de la literatura americana; el significado de Ariel en esa toma de conciencia de lo americano; la evidente vinculación de su perspectiva americanista con "el concepto (más universal) de tradición". (6) Y concluye que su prédica "no era una penitencia para los males de nuestra realidad. Lo que traía Rodó era una enorme visión de América para alzar y mantener como modelo mientras se enfrentaban (y resolvían) los pequeños y grandes problemas cotidianos. Traía un evangelio para la creación de un continente".

El cuarto capítulo está dedicado al pensamiento filosófico de Rodó. Un pensador — no un filósofo — hay en este escritor que "buscó elucidar lo eterno del hombre a través de los signos de su historicidad", un pensador de filiación inicial positivista que inscribe luego su pensamiento en las corrientes neoidealistas de los albores del siglo. Recuerda E. R. M. el intento (fallido) de Clemente Pereda (*Rodó's Main Sources*, San Juan de Puerto Rico, 1948) de fijar las fuentes del pensamiento rodoniano y apunta, como base impres-

cindible de una investigación de este tipo, la necesidad de consultar el Archivo Rodó (los cuadernos preparatorios de *Proteo*, especialmente). Ese pensamiento se da principalmente — con exposición asistemática y fragmentaria — en *Motivos de Proteo* de 1909 que propone, como tema fundamental, el cultivo de la individualidad. Al lado de esta preocupación absorbente, como nota complementaria, aparece la del heroísmo, patente en *Liberalismo y Jacobinismo* y en ensayos recogidos en *El Mirador de Próspero*. Hubo en Rodó, también, una inmersión intensa en la realidad circundante. Su pensamiento político-social se centra en torno a la Democracia y el Utilitarismo. El problema propiamente social no le fue indiferente. Las preocupaciones religiosas tuvieron también su parte en este pensamiento que (según la definición tan exacta del Dr. Dardo Regules) "es cristista, sin llegar a ser cristiano". El rasgo que mejor define la actitud espiritual de Rodó se condensa en un término: tolerancia. Pero esta tolerancia, afirma E. R. M., "no excluye una toma de posición en el combate de la vida ni la propaganda ardida de los propios ideales". Su ideario, en fin, poco alimento dejó a las "generaciones que se habían asomado al mundo intelectual y social en ocasión de la quiebra de gran parte del pensamiento del siglo XIX". Rodó, pensador finisecular, denuncia en la ambigüedad de su voluntario optimismo y de su indisimulable melancolía, la condición de hombre perteneciente a una época de transición.

El capítulo quinto, que considera la crítica literaria de Rodó, está lejanamente generado por una controversia que, en 1948, mantuvo Rodríguez Monegal desde estas mismas páginas de *MARCHA*. Pese al tiempo transcurrido y a la reestructuración que su ingreso en este estudio obligara, las afirmaciones de E. R. M. mantienen su plena eficacia polémica. Para Rodó la crítica literaria tuvo el sentido de un auténtico ministerio, subordinado muchas veces a su ideal americanista. El capítulo recorre los distintos momentos discernibles en el conjunto de la producción crítica, los maestros que alimentaron su orientación, los principios que la informan (la amplitud de criterio, la identificación simpatía con la obra de arte, especialmente), los principales textos que explenan sus concepciones. La valoración final llega a sintetizarse en un párrafo que escribió Rodó en su ensayo sobre Juan María Gutiérrez y su época: "Era una naturaleza de crítico, en cuanto esta palabra expresa, esen-

cialmente, una idea de simpatía y no de resistencia; de solidaridad de la imaginación, antes que de frío análisis".

El capítulo sexto acomete un aspecto de la obra de Rodó que ha sido constante preocupación de sus críticos: el de la creación y el estilo. No hay un solo estilo de Rodó, comienza afirmando E. R. M.: "hay tantos estilos como períodos en su producción literaria, tantos como géneros literarios cultivó". Puede asistirse, así, al espectáculo — sucesivo o simultáneo — de sus diversas maneras: después del estilo de crítico (funcional, adecuado a la disciplina que lo convoca), un estilo parábólico ("en que lo ornamental y descriptivo, en que el ritmo sensual de las palabras, mima las realidades prestigiosas que la lengua evoca"), un gran estilo de ensayista (el de Ariel, el de *Motivos*, que ya apuntaba en *El que vendrá*); y también, de acuerdo a sus múltiples dedicaciones, un estilo para su oratoria política, para el periodismo cotidiano, para las postreras crónicas de viaje. Su manera de trabajar el idioma queda suficientemente ilustrada con dos textos: el de una carta de Rodó a Francisco García Calderón (de 1904); el de un artículo de Víctor Pérez Petit (de 1895). Los papeles de su Archivo extienden una corroboración definitiva a esos testimonios, en los cuadernos preparatorios de *Proteo* por ejemplo, que Rodó manejaba con un sistema de signos cuya clave (encontrada entre sus papeles) se reproduce en lámina fuera del texto. "Rodó creía, sobre todo, en la eficacia proselitista de la imagen hermosa", señala E. R. M.: "la imagen y la idea se generaban recíprocamente una a otra en su espíritu y en su estilo". Esa condición plástica de su pensamiento es analizada minuciosamente con el examen de sus imágenes (símbolos, comparaciones, metáforas), sus imágenes complejas (cuadros parábolas). El ritmo de su prosa colabora en la obtención de los efectos expresivos. E. R. M. estudia algunos ejemplos de movimiento de la frase perfectamente adecuado a la idea que el prosista pretende comunicar. Un lenguaje, en fin, con su tendencia al casticismo (con su arcaísmo deliberado) pero también con sus reflejos modernistas, con su creación de neologismos, con sus galicismos bien administrados, con su sinonimia cuidadosa y exigente, revela la presencia de un estilista. Un estilista que no se agota en el estilo, sin embargo. Una carta a Unamuno (del año 1900) así permite establecerlo. (7) Su renovación estilística "se inscribe en la general del Modernismo hispanoamericano". Y termina el crítico con este

párrafo totalizador: "Una atención siempre vigilante al estilo que no descuida su contenido ideológico; la concepción de la faena estilística como una gesta, un combate entrañable; la imagen desdoblándose en idea y la idea en imagen; un estilo proteico y no único: tales parecen ser las notas fundamentales del estilo de Rodó, de su preocupación estilística, de su creación verbal".

La *Perspectiva Última* que cierra la *Introducción General*, sintetiza adecuadamente el valor — la vigencia actual — de la obra de Rodó. "Visto en su totalidad, el balance de su obra y de su acción le sigue siendo favorable (...) Porque lo que da estatura a Rodó y lo levanta sobre sus coetáneos de habla hispánica y confiere inigualada perdurabilidad a su obra es esa perspectiva que se alcanza desde su obra. Escribiendo en un reducido puerto del mundo occidental, (...) Rodó alzó su vista por encima de los accidentes y proyectó su palabra sobre todo el mundo hispánico. Lo que pensó y dijo estaba pensado y dicho a esa escala. Esa fué (es) su hazaña".

Con una referencia más inmediata a la producción original de Rodó, los Prólogos que encabezan las dieciséis secciones en que los textos se dividen, completan el estudio de la obra. Sería excesivamente prolijo, en una nota que peca ya por prolijidad, recorrerlos uno a uno. En esos Prólogos a cada obra o grupo de escritos, "se examina su génesis, su contenido, su publicación, y se califica su valor" (según adelanta E. R. M. en el Prefacio). De extensión y naturaleza disímiles, oscilan entre la simple comunicación de un criterio editorial y el verdadero ensayo a propósito de una obra determinada. Así, el Prólogo de Ariel, con sus doce páginas a dos columnas, posee este último carácter. La apoyatura documental es también aquí — como en la *Introducción General* — garantía constante de la seriedad del enfoque y las conclusiones.

— V —

Cuando en junio de 1951 escribíamos, aquí en *Marcha*, sobre los ensayos de Emir Rodríguez Monegal congregados en el volumen "José E. Rodó en el Novecientos" (Montevideo, Número, 1950), podíamos afirmar que "éste de Emir Rodríguez Monegal no es "el" libro sobre Rodó". Fundamentaba nuestra opinión su carácter fragmentario, la condición de parciales que sus enfoques poseían, la ausencia de una visión totalizadora que — por otra parte — el autor no había pretendido. Pero finalizábamos nuestro balance, destacando "las excelentes disposiciones

de Emir Rodríguez Monegal para el acontecimiento de estos temas de literatura nacional. Y en el caso especial de Rodó, cabe esperar la prosecución de una labor crítica con tanta firmeza iniciada en el libro que motivó esta nota".

Hay, casi siete años después, volvemos a escribir sobre un trabajo crítico de Rodríguez Monegal que tiene por tema a Rodó y su obra. Y podemos comprobar que, tras un esfuerzo de años (el autor declara en el Prefacio que desde 1948 trabajó en la preparación de la obra), ha entregado, junto al libro de Rodó, "el" libro sobre Rodó. Libro que, por su especial distribución en el tomo de *Obras Completas*, por su voluntario sometimiento a la condición introductiva o prologal, puede parecer disimulado en las 1500 páginas del volumen, pero que una lectura apenas superficial descubre de inmediato. Un libro que, ahora sí, extiende la imagen entera del hombre y del artista, que lo sitúa en su circunstancia histórica y literaria, que recorre con firme trazo su producción total.

Podrá discreparse con determinados enfoques, disentir con respecto a ciertas afirmaciones, lamentar la ausencia de algunos desarrollos. Es imposible que la discrepancia o el disenso surjan ante una materia tan típicamente controvertible como la que maneja el crítico. Podría señalarse, por ejemplo, que Rodríguez Monegal cuando estudia el americanismo de Rodó descuida (o sólo roza tangencialmente) un aspecto esencial: la efectiva unidad política de América, la asunción del sueño de Bolívar, que Rodó explana reiteradamente en textos de distintas épocas. Una confrontación del capítulo dedicado al estilo del escritor con los respectivos del estudio que recientemente consagró Carlos Real de Azúa a *Motivos de Proteo*. (8) muestra en este último perspectivas y desarrollos que se echan de menos en el primero, si bien no debe descuidarse el carácter más especial del ensayo de Real. El criterio de ordenación de los textos, irreprochable con respecto a la obra original, generalmente acertado con relación a la póstuma, admitiría discrepancias frente a determinadas secciones (*Pienso en los Escritos Misceláneos* y no comparto el criterio que evita "enojadas distinciones", al decir del compilador en el Prólogo respectivo. Y los *Escritos sobre la guerra de 1914* no creo que justifiquen una sección aparte). Quizá algunos textos hubiese sido preferible olvidarlos; en tanto otros, ausentes, merecerían la inclusión. (9) Podrá anotarse una incon-

(Pasa a la pág. siguiente)

Distingase ante el buen fumador

CON REGALOS DE CIGARRERIA

LA REPUBLICANA

18 DE JULIO 853

TELEF. 3 28 37

EXPRESA SU AMISTAD CON OBSEQUIOS DE CALIDAD

Las Obras Completas de Rodó

(Viene de la Pág. anterior)
 cuencia —creo que la única—
 entre lo que se promete en
 el Prefacio y lo que se cum-
 ple en el cuerpo de textos.
 "La única modificación que
 se ha creído oportuno realizar
 —dice el Prefacio— consiste
 en intercalar al frente de los
 capítulos de Ariel y de Mo-
 tivos de Proteo los sumarios
 preparados minuciosamen-
 te por el mismo autor..." Esto
 se cumple para el caso de
 Ariel pero no para el de Mo-
 tivos, con el agravante de que
 el sumario analítico que Rodó
 insertara desde la primera
 edición de su obra no figura
 en ninguna parte de estas
 Obras Completas.

Pero frente a esas objecio-
 nes de detalles, mínimas si las
 tomamos en la perspectiva del
 conjunto (siempre me ha pa-
 recido mezquino elucubrarse
 sobre lo que pudo haber sido
 cuando se tiene a la vista la
 realidad irrecusable de lo que
 es), queda la presencia triun-
 fante de un esfuerzo ejem-
 plar. Por primera vez —y ya
 transcurrieron cuarenta años
 desde su muerte— estamos
 ante una edición que representa
 cumplidamente al escritor, con
 textos cuidadosamente situa-
 dos en sus circunstancias de publi-
 cación. Un estudio permanen-
 temente lúcido que aprovecha
 y organiza anteriores y par-
 ciales aportaciones críticas (la
 deuda de Rodríguez Monegal
 está reconocida con abundan-
 cia a lo largo de la obra y,
 con puntual honradez, en la
 copiosa bibliografía del final),
 permite iluminar de modo
 cabal la obra de Rodó. Permite
 contemplarlo, y ya para
 siempre, en la exacta posición
 que le corresponde en los do-
 minios de la literatura en len-
 gua española.

José Enrique Echeverry

NOTAS

(1) El primer intento corres-
 pondió a la Editorial Cervantes,
 Valencia-Barcelona, 1917-1927. Son
 siete volúmenes cuya nota cons-
 tante es el desorden y también la
 incoherencia. Por decreto de 15
 de agosto de 1936, el Gobierno de
 la República dispuso "la publica-
 ción de una edición especial de las
 obras de José Enrique Rodó, en
 la que podrán incluirse los tra-
 bajos inéditos que se consideren
 indicados". Esta tarea, que el mis-
 mo decreto encomendaba al Dr.
 José Pedro Segundo y a D. Juan
 Antonio Zubillaga, tuvo principio
 de iniciación recién en el año
 1945 con un volumen que reunía
 Los Escritos de la "Revista Na-
 cional de Literatura y Ciencias So-
 ciales" y Poesías Dispersas de Rodó,
 prologado por el Dr. Segundo.
 La muerte del Dr. Segundo im-
 pidió la prosecución de esta edi-
 ción. En 1948, Ediciones Antonio
 Zamora de Buenos Aires publicó un
 volumen de 1096 páginas que se
 titulaba, ambiciosamente, Obras
 Completas de José Enrique Rodó
 en el No 449 de Marcha (8 de oc-
 tubre de 1948) dimos a conocer
 nuestra opinión sobre esta empresa.

(2) No obstante, cabe mencio-
 nar en los últimos tiempos tres pu-
 blicaciones de indudable dignidad:
 Ariel (Montevideo, Colombino
 Hnos., 1947) con prólogos de Juan
 C. Gómez Haedo y José Pereira

Rodríguez. Parábolas, cuentos sim-
 bólicos (Montevideo, Contribucio-
 nes Americanas de Cultura S. A.,
 1953) con prólogo y notas por José
 Pereira Rodríguez. Motivos de Pro-
 teo (Montevideo, Biblioteca Arti-
 gas, 1957) con prólogo de Carlos
 Real de Azúa.

(3) E.R.M. tiene conciencia de
 las limitaciones que su tarea so-
 porta. Dice en el Prólogo a esta
 sección: "No quiero dejar de apun-
 tar, sin embargo, algunas reser-
 vas necesarias. El estudio exhaus-
 tivo de la papelería de Rodó no se
 ha realizado todavía; cuando se
 cumpla, tal vez sea posible lograr
 una reordenación más completa
 que la que hoy se ofrece aquí. Po-
 drán tal vez encontrarse nuevas
 indicaciones, nuevos sumarios o
 planes más completos que deter-
 minen ajustes más finos y hasta
 modificaciones sustanciales; los
 textos podrán ser aliviados de erro-
 res de lectura. No es posible ade-
 lantar ninguna opinión segura, por
 ahora. Parece indudable, sin em-
 bargo, que hay que renunciar pa-
 ra siempre a la reproducción to-
 tal del plan o de los sucesivos pla-
 nes que tenía Rodó en la mente
 cuando hablaba de su Proteo". Pa-
 ra justificar el título de la sec-
 ción expresa el mismo Prólogo:
 "Puede asegurarse que estas pági-
 nas pertenecen a Proteo, son Mo-
 tivos de Proteo, aunque no sea
 posible afirmar que son Nuevos o
 que son Últimos. En realidad, de-
 be haber de ambas clases. De aquí
 que la única denominación ade-
 cuada para esta colección póstuma
 sea la de Proteo, sin calificaciones
 que la limiten o enbanderen".

(4) "Aunque el título es eficaz,
 no es biográficamente exacto. Ro-
 dó no iba a Paros, sino a Italia.
 De allí pensaba dirigirse a Fran-
 cia, como lo demuestra su corres-
 pondencia. Pero si el título no
 tiene validez biográfica, la tiene, si
 (y grande), en el terreno poético:
 el viaje de Rodó era hacia Europa,
 hacia el mundo de la civilización
 grecolatina en que se hundían las
 raíces culturales de América. Ita-
 lia era, en definitiva, Paros". (Pró-
 logo a la décimoquinta sección).

(5) E.R.M. cita un texto auto-
 biográfico del escritor que denuncia
 su actitud frente al Modernismo:
 "He tratado de difundir en la li-
 teratura americana el interés por
 las ideas, apartándola del estrecho
 y egoístico personalismo que ha
 caracterizado las manifestaciones
 novísimas de nuestra actividad
 literaria, encastillada en el arte
 puro y la pura emoción indivi-
 dual".

(6) "Rodó ve la realidad ameri-
 cana con ojos enriquecidos por la
 historia, y la historia es, para él,
 una línea de tradición que viene
 desde la lejana y ejemplar Grecia,
 a través de la Roma Imperial, del
 Cristianismo, a través de Castilla,
 descubridora y civilizadora, a tra-
 vés de la gesta de nuestra inde-
 pendencia, hasta la hora actual de
 América. En esa visión integradora
 nada falta. Ni siquiera las rivalda-
 des de nuestros caudillos. Ellos tam-
 bién integran la tradición; ellos
 también, de manera oscura y a
 veces negativa, enriquecen esa
 tradición. Todo cabe en esta vi-
 sión. Todo cabe porque todo se
 integra en la fuerza viva del pa-
 sado que actúa sobre el presente
 para crear el futuro". (Introducción
 General, pág. 104).

(7) "Tengo en mucho el aspec-
 to artístico y formal de la litera-
 tura; creo que sin estilo no hay
 obra realmente literaria; y en la
 medida de mis fuerzas procuro
 practicar esa creencia mía. Pero
 también estoy convencido de que
 sin una ancha base de ideas y sin
 un objetivo humano, capaz de in-
 teresar profundamente, las escue-
 las literarias son cosa leve y fugaz".
 (Carta a Unamuno de 12 de oc-
 tubre de 1900).

(8) Se trata del Prólogo a la
 edición de la Biblioteca Artigas,
 Montevideo, 1957 (págs. VII-CLIII).

(9) E.R.M. no distiende la po-
 sibilidad de omisiones; "Pero no
 puede asegurarse que en esta pes-
 quiza no se haya deslizado algún
 error —dice en el Prólogo a Es-
 critos Misceláneos. La bibliografía
 de Rodó, a pesar de meritorios
 esfuerzos, está todavía en la in-
 fianza".

Poemas del Hoyporhoy

L A C R I S I S

Viene la crisis
 ojo
 guardabajo
 un pan te costará como tres panes
 tres panes costarán como tres hijos
 y qué barbaridad
 todos iremos
 a las nubes en busca de un proyecto
 que nos hable de paz
 como quien lava.

Viene la crisis
 ojo
 quizá te esté subiendo
 por la manga
 quizá la tengas
 ahora
 enroscada sin más en el pescuero
 o esté votando con tu credencial
 o comprando tu fe con tu dinero.

Oh cuánto cuánto
 costará el escrúpulo
 y la vergüenza buena
 la importada
 la que no encoge a la primera lluvia
 la vergüenza de nylon
 ciemporciento.

Oh cuánto cuánto
 costará el amor
 en la noche sin dólares ni luna
 con los perros afónicos
 y el sueño
 firmando los conformes con voca.

Oh cuánto cuánto
 costará la muerte
 ahora que no hay divisas
 ni perdón
 y no hay repuestos para la conciencia
 ni ganas de morir
 ni aján
 ni nada.

Viene la crisis
 ojo
 guardabajo
 no habrá vino ni azúcar ni papas
 ni quiniela ni sol ni Dios ni abrigo
 ni diputados ni estupefacientes
 ni manteca ni fruta ni rameras.

Viene la crisis.
 Ojo.
 Guardarriba.

EDITORIAL

La nación es una manzana
 una roja invitante manzana
 y no sabemos quién la mordió.
 La nación es una corneta
 una ronca gastada corneta
 y no sabemos quién la sonará.
 La nación es una langosta
 una atlética horrible langosta
 y no sabemos quién la matará.
 Ah nosotros estamos por la Reforma
 o sea ahogar las cornetas en su tinta
 e invitar las langostas al té de los domingos.
 Claro que estamos por la Reforma
 o —en otras palabras— contra la Reforma
 y ya que el prestigioso colega nos recuerda
 que el once por ciento de nuestros lactantes
 son comunistas y útiles cretinos
 nuestro próximo slogan tendría que ser
 demosles biberones con arsénico
 así estaremos moralmente preparados
 para regar con método y tal vez con piedad
 la tierra de los hombres de buena voluntad.

CITA CONTIGO

Te digo que no pude
 venir
 salí de casa
 y era aún primavera
 salí
 tan elegante
 alegre con el traje
 nuevo
 corbata nueva
 con el corazón nuevo
 con el sombrero nuevo.

Se lo dije al vecino
 que iba a verte
 se lo dije a mi hermano

que iba a verte
 a mi almohada
 a mi perro
 que iba a verte
 se lo dije a la esquina
 sin árbol y sin omnibus.

Después no vino el árbol
 vino tan sólo
 el omnibus
 nosotros los del barrio
 subimos
 treinta y cuatro
 los otros son los otros
 yo con mi traje nuevo
 con mi corbata nueva
 mi corazón flamante
 mi flamante sombrero.

Lleno tan lleno lleno
 quise mover un dedo
 cualquiera
 a la marchantía
 pero no pude
 lástima que no pude
 quise toser mi tos
 o simplemente aullar
 o acaso decir oooooh
 pero no pude
 lástima que no pude.

Lento tan lento lento
 cuando bajé del omnibus
 estabas sola triste
 clavada allí en tu espera
 y era otra vez tu pelo
 y era otra vez otoño.

Te digo que no pude
 llegar antes
 salí
 no sé cuando
 hace mucho
 con la corbata nueva
 con aquel traje nuevo
 pero el omnibus
 monstruo
 me tomó por su cuenta
 y allí quedaron
 votó
 arrancados deshechos
 el sombrero
 tu imagen
 media solapa media
 tres o cuatro botones
 y un beso
 un lindo beso
 que yo tenía guardado
 desde el quince de agosto.

ESE VOTO

Cuando corres el omnibus y trepa,
 no sabes que noviembre va contigo
 el pinguista noviembre va a quitarte
 el voto que aun ignoras ese voto
 pensarás pensaremos qué trabajo
 mientras noviembre busca en tu bolsillo
 uno es emprendedor pero cretino
 dos un marica habla con voz machaca
 tres es solemne ególatra y pulido
 cuatro es veraz contrabandista y listo
 pensarás pensaremos qué trabajo
 mientras noviembre busca en tu bolsillo
 desde tu abuelo blanco o colorado
 tú ya eras blanco o colorado estabas
 decidido en el óvulo materno
 a consentir que no decidirías
 pensarás pensaremos qué trabajo
 mientras noviembre busca en tu bolsillo
 uno te ofrece un puesto sin cansancio
 dos te regala un puesto sin horario
 tres te consigue un puesto sin estorbos
 cuatro te brinda un puesto sin denuedo
 pensarás oh no pienses ya noviembre
 ha encontrado tu voto en tu bolsillo
 cuando bajas del omnibus y enciendes
 el cigarrillo de las siete y cuarto
 te sentirás demócrata y tranquilo.

DELIRIO

Pobrecito el niño no dijo quiero dormir
 no dijo quiero jugar con el trompo
 no dijo quiero comer empanadas
 pobrecito abrió lentamente los brazos
 pensó que había elefantes junto a su cama
 creyó que la abuelita era un tranca
 pobrecito dijo quiero ser ministro
 y supimos entonces que deliraba
 que estaba grave grave como nosotros
 y nos fuimos al Ring a llorar pobrecito.

El mas
 amplio
 surtido de

LIMPIAPARABRISAS

encuentra
 en



CASA
DASA
 LTDA.
 IMPORTADORES

PARAGUAY 1651-33
 Entre C. Larga
 y Batallas - FEL.
 88049 - 80984 - 94150